

ETA asesina al portavoz del PP en el País Vasco

El hombre que venció el miedo

Madrid. Alfredo Semprún

Recuerdo que fue al día siguiente del mitin de Aznar en el velódromo de Anoeta y que, con la campaña de las elecciones vascas en su apogeo, apenas nos quedaba tiempo para comer de mesa y tenedor. Por eso, y porque hacía sol, nos dimos un paseo por la Concha hasta la parte vieja, detrás del Ayuntamiento, para solucionar el problema con unas tapas. Y al cruzar el bulvar nos lo encontramos.

Como siempre, iba solo y, como siempre, tenía prisa. Pero en Gregorio Ordóñez la prisa nunca era un obstáculo invencible cuando se trataba de hablar de política. Así que nos llevó calle Mayor arriba, hacia la iglesia de Santa María y la calle «31 de Agosto» en busca de «su» tasca, «La Cepa», donde tres meses después un pistolero lo habría de asesinar.

Pero todavía estábamos en octubre, la campaña iba bien y estaba muy contento. Ahí es nada. El PP guipuzcoano acababa de llenar el velódromo de San Sebastián y los periodistas conjugábamos todos los sinónimos del verbo «resurgir» en busca de un titular para el milagro.

Sin embargo, él lo explicaba como la consecuencia de la normalización democrática del País Vasco. «La gente está venciendo el miedo. Aún hay temor en la calle, pero cuando eso ocurra, cuando se quiebre el miedo, el PP va a ser una alternativa real, incluso al PNV».

En el mitin, tres mil donostiarras habían coreado «¡valiente!, ¡valiente!, ¡valiente!» cuando subió a la tribuna para presentar a Aznar. Y viéndolo andar solo, sin escolta, por la parte vieja de San Sebastián; escuchándole decir las verdades del barquero sobre el terrorismo, o contemplarle en el escaño municipal remontándose sobre su estatura más que mediana para decirle cuatro cosas claras —las que no decía nadie— a un batasuno, uno llegaba a pensar que, más que valor, había locura.

«No te equivoques. Ni es locura, ni es valor. Es que no me queda otro remedio».

Había nacido en 1958 en América, en Venezuela, pero pasó su infancia en San Sebastián. Se hizo periodista en la Universidad de Navarra y llegó a trabajar un tiempo en el periódico «Norte-express», ya desaparecido.

Una tarde —tenía 24 años—, acompañó a un amigo al hospital donde su padre, teniente de navío de la Armada, luchaba entre la vida y la muerte. Los etarras lo habían acribillado a balazos, pero el militar tuvo ánimos para seguir conduciendo.

«Ese día, mientras un hombre bueno estaba en la UVI —nos contaba aquella tarde en «La Cepa»— pensé que tenía que hacer algo. Así que busqué en la guía de teléfonos el del PP con la intención de afiliarme y colaborar».

Pero en Guipúzcoa, el PP —entonces aún era Alianza Popular— prácticamente había dejado de existir. ETA había asesinado a una docena de candidatos municipales, militantes y simples simpatizantes y la estructura se había deshecho.

Así que Ordóñez llamó a la sede en Madrid y en un abrir y cerrar de ojos se vio convertido en presidente de las juventudes populares y en secretario técnico de AP en Guipúzcoa.

Tal vez el partido, como maquinaria política y electoral, no existiera, pero los votos sí. Poco a poco —«me ayudaron las mujeres. Las mujeres de Guipúzcoa que son las más valientes del mundo y, también, los jóvenes»— Gregorio Ordóñez puso en pie la estructura. Reorganizó las sedes, preparó interventores y apoderados; estudió los censos, buscó técnicos en informática para seguir tendencias, rastrear votos perdidos.

Si en 1983 había un concejal, en 1994, en las elecciones europeas, el Partido Popular era el más votado en la ciudad de San Sebastián.

Aquella tarde de octubre, Gregorio estaba seguro de que iba a repetir el triunfo en las autonómicas. Su táctica de invertir todos los medios —siempre escasos— en la capital, se había revelado acertada, pero él ya buscaba la expansión en la provincia.

El día de las elecciones se demostró que el PP guipuzcoano todavía era una manta demasiado corta. Los interventores, los apoderados, se desplegaron bajo la consigna de la «máxima utilidad» y sólo se cubrieron los colegios «rentables». Gregorio sabía que se iban a perder miles de votos porque mientras él tapaba la cabeza, quedaban al descubierto los pies. También sabía perfectamente cuál era la causa: el miedo.

El partido tenía suficientes votos y militantes para cubrir y recubrir todos los colegios de Guipúzcoa y, sin embargo, faltaban apoderados.

Veinticuatro horas antes, Ordóñez apretaba los puños cada vez que se notificaba una «baja de última hora» en la lista de interventores. Pero sólo era un destello. «Ganaremos en San Sebastián, subiremos votos en la provincia, comenzaremos a existir como partido en el Goyerry y, para las próximas elecciones, habrá menos miedo en la calle. Seremos un poco más libres».

En 1983, acompañando al hijo de un hombre herido por el terror, pensó que alguien tenía que dar la cara y le tocó a él. Desde entonces siempre dijo lo que pensaba, siempre fustigó a los violentos, siempre acosó a los nacionalistas para que arrimaran el hombro sin ambages y siempre pidió paz y democracia para el País Vasco.

Y, claro está, los de siempre se la tenían jurada. Y se la tenían jurada no tanto al político como al hombre, al ciudadano vasco que les hacía frente a la cara, sin armas, en las calles de su ciudad, sin automóvil blindado y sin escoltas.

«Te quedan pocos días» le amenazaron cuatro energúmenos un 11 de agosto de 1993. Gregorio iba con su mujer, embarazada, y llevaba un lazo azul pidiendo la libertad de Julio Iglesias Zamora. Y él, ex boina verde del Ejército español, experto en defensa personal, bajó las manos para demostrar, para clarificar, donde estaba la violencia. Un año después ganaba sus primeras elecciones en San Sebastián. Cuatro meses más y ganaba las segundas. Tres meses después lo han asesinado.

Como decía en «La Cepa», en el mismo lugar de su muerte, «ni es locura, ni es valor. Es que no hay otro remedio para que mi tierra, mi gente, vuelva a ser completamente libre y viva en paz».



Gregorio Ordóñez



MARISQUERÍA RESTAURANTE O'PAZO
La esencia del mar

El mejor puerto de mar en la capital de España

LOS MEJORES PESCADOS Y MARISCOS DEL MUNDO

**Recibidos por avión
Viveros propios**

MAGNÍFICO AMBIENTE
SALONES PRIVADOS
APARCACOCHE



Reina Mercedes, 20 - MADRID
Teléfs. 553 23 33 y 534 37 48

COMPRAMOS

FINCAS DE RENTA ANTIGUA

il INTECISA

Fuencarral, 121 - 28010 MADRID
Tel. 445 20 59 - Fax 593 90 11

Nº 1 EN CALIDAD



EN

GRAN OFERTA DESDE 995.000

•Castellana 132 • Tel. 563 28 04
•Ciudad del Automóvil (Leganés) • Tel. 694 91 61
•San Andrés 6 (Majadahonda) • Tel. 638 61 93

SUZUKI SUZUKI AUTOMADRID S.A.

Selsy Chelala

Calidad y diseño

Maravillosas rebajas

Conde de Aranda 10 - 1º Madrid
Tfnos :
576 76 53 - 435 03 43